

PARÍS TOMBUCTÚ

Luis García Berlanga, 1999

Con casi medio siglo de carrera a sus espaldas, Berlanga decidió echar el cierre, haciendo coincidir su retiro con el fin del milenio. Su primera intención fue hacer un refundido de toda su obra, con presencia de todos los actores a los que había dirigido a lo largo de su carrera, algo claramente irrealizable. Se tuvo que conformar con cerrar el paréntesis abierto en *Calabuch*, recuperando este nombre para el pueblo levantino acogedor de prófugos y cambiando al científico nuclear arrepentido por un cirujano estético depresivo que pedalea hacia una desaparición quimérica.

En su testamento, Berlanga se derrama por completo. Nos dice que la familia es el peor enemigo de la libertad individual, y la televisión su implacable esbirro. Que toda tradición es salvaje y la fiesta nacional es fiesta sólo para tres o cuatro cafres. Que Juan Carlos es rey de un país en el que no nació y cuya historia le es ajena. Que el Ejército es putero. Que la Iglesia asesina, los jueces prevarican y la guardia civil sigue llevando gente esposada al cuartelillo... Un mundo irracional no exento de contradicciones: al hijo independiente lo enorgullece parecerse a su padre apócrifo, al anarquista le va el amor libre siempre que la mujer no sea la suya, el africano explotado es tan xenófobo como el que más, los curas clonan a Cristo, la cirugía estética brinda amparo a los asesinos y el reciclado ecológico encarece los productos. Y lo peor es que ni siquiera nos consuela decir que esto en el extranjero no pasa: en Francia, los agricultores destrozan la fruta española y en los Estados Unidos, “país serio y cristiano como Dios manda”, se curan la mala conciencia a golpe de inyección letal (lo que no disuade a sus marines de pasar contrabando).

También nos deja Berlanga algunos autorretratos bajo la apariencia del anarquista Boronat, del erotómano Gaby, del fugitivo Michel, escapista frustrado porque los mares del Sur ya no existen: Tombuctú se lo reparten “el ejército, los rebeldes, los curas, las ONG y el Club Mediterráneo, que es lo más peligroso porque está lleno de divorciadas”; ni en el desierto hay esperanza de tranquilidad, porque te puede atropellar un motero. Sólo queda volver a intentar el suicidio, esta vez con el cuerpo desnudo y la burla en los zapatos. Y ni por esas. En lugar de la muerte, la eyaculación tardía, el sí desfallecido, el escalofrío... Y un grito mudo: “Tengo miedo”.

“VERSIÓN ESPAÑOLA”

2 octubre 2001

BERLANGA

“Todas mis películas son la crónica de un fracaso: alguien que cree que va a conseguir algo y no lo consigue. En *París Tombuctú* hay mucho de ese rechazo mío a la sociedad, a no querer estar con ella; y ese 'Tengo miedo' del final, que es de un artículo que escribí en el *Interviú* cuando la transición. Yo escribía un artículo semanal y un día se me ocurrió que todo el artículo fuese como pintadas de una pared: 'Pepita, te espero a las cinco', 'FAI-CNT'..., y debajo de todo había puesto 'Tengo miedo', que expresaba la angustia que sentía.”

“Acepté rodarla en Peñíscola porque la primera intención que tuve con esta película (que quería que fuera la última) era haber sacado a todos los que habían participado en todas las películas, pero en el papel que representaban en ellas, pero ante la imposibilidad por muchas razones (el profesor Hamilton ya ha fallecido). La segunda intención que tuve para esta película fue hacer una especie de dónde está Dolly... ¿Wally? A mí me sale siempre Dolly. Bueno, pues, al no poder sacar a todos los actores, al ser la despedida, quise retar a los cinéfilos sacando pequeñas cosas que pudiese hacer un extra que estuviese en una esquina y que reflejase algo que hubiese hecho a lo largo de mi cine. Por ejemplo, que un extra estuviese midiendo un bebé con un metro, que era López Vázquez en *El verdugo*. Pero también renuncié a eso y me quedó sólo el rodar donde había rodado *Calabuch*.”

“A mí no me gusta decir a los actores lo que tienen que hacer. Lo que sí hago es elegir a los actores que me parecen más adecuados para cada papel.” Se ve que tenía buen olfato. En *París Tombuctú* encomienda a un cubano el personaje de un moro y acierta, porque Alexis Valdés borda el papel.

CONCHA VELASCO

“Desde que me enteré de que Luis iba a hacer *París Tombuctú* lo sometí a una persecución absoluta. Yo conocía el guion y quería hacer el papel de Trini. Porque, además, es la única película de Berlanga en que, al final, el misógino se queda con la mujer.”

ARGUMENTO

Clínica del doctor Michel des Assantes, cirujano de estética. Michel trata de conseguir una erección mediante fantasías virtuales combinadas con una felación practicada en vivo. Una vez más, fracasa. Hastiado de todo, se asoma al balcón, dispuesto a saltar. Abajo, el frutero trata de vender naranjas a uno que se va a Tombuctú en bicicleta. La escena hace que Michel cambie de idea. A bordo de un taxi, el ciclista, con un fajo de billetes, pide que lo lleven a Pigalle. A través de la ventanilla, Michel, con el macuto del ciclista a la espalda, le pide la gorra. Luego, con un gesto de satisfacción, sube a la bicicleta recién comprada y pedalea en dirección prohibida, entre toques de claxon y algún insulto.

Créditos. Canta Manolo Tena: “Ahora que he perdido mi último descarte a la gran partida me queda la huida a ninguna parte.” De fondo, un mapa imaginario en el que Francia limita con Portugal y el itinerario París-Valencia pasa por Salamanca. Michel ha pasado la noche en un banco. Lo despierta una azafata del I Congreso del Excedente Alimentario, que le entrega una bolsa con las chucherías del evento y le desea feliz cambio de milenio. Mientras Michel infla una rueda es sobresaltado por el estallido de los cohetes. Fin de los créditos.

De nuevo en ruta. El dolor de nalgas obliga a Michel a hacer una parada. Nada más echar pie a tierra, un guardia civil lo conmina: “¡Circule, circule!” Parking de un pub de carretera. Afuera, la bicicleta, un tanque. En el interior, putas y soldados. Alguien que entra pregunta al teniente: “¿Un tanque verde que hay afuera es suyo? Es que se han dejado las luces puestas.” En el televisor, el mensaje del Rey. Dos putas: “¡Ay, qué guapo! -Es de mi pueblo. -¿Tú romana?” El Rey: “Ya en tiempos de los Reyes Católicos, ilustres antepasados míos, se planteaba la cuestión capital: ¿qué es España? Felipe II, noble antepasado mío también, respondió a la cuestión con singular clarividencia: España es todo lo que pueda contribuir a fastidiar a los extranjeros.”

Carretera. Michel sube un puerto enganchado a la trasera de un camión de frutas, en el que viaja un africano clandestino. Al tomar una curva, la trampilla se abre. Michel cae en medio de varias cajas de fruta. El camionero para y acude en su auxilio: “¡No te jode, un francés! Hasta aquí tienen que venir a tirarnos la fruta!” El chófer de un coche fúnebre, en el que viaja una mujer con un luto escotado y minifalda, se ofrece a llevar a Michel, dentro del ataúd, hasta el primer pueblo.

En Calabuch, Michel es atendido por dos hermanas boticarias. [Encarna y Trini Puchades, junto con Gaby, tercer hermano, que aparecerá más adelante, son los últimos representantes de una familia de artistas, Los Vieneses.] En la farmacia hay una Virgen. El funerario pregunta: “¿Esta virgen también cura? -Sí, pero sólo con donativos.” Michel se queja de un forúnculo. Las hermanas se aprestan a curarlo y le friegan todo el cuerpo en la azotea, de pie sobre un barreño: “A ver, los genitales. -¡Mira, tampoco está tan mal, ¿no? -Para ser de la raza blanca. [Encarna ha estado en las misiones; además, es muy observadora.] Tiene usted pies de pianista.”

Vicente, fabricante de sanitarios, llega para que Trini le ponga una inyección. Encarna instala a Michel en la habitación de su madre, muerta. Está llena

de fotos. Ante una, de Manolete, Michel pregunta: “¿Ella y él...? -Sí, no tiene más que ver a Trini para darse cuenta [dice, señalándose la nariz].” Bajo la cama, Michel encuentra un muñeco de ventrílocuo, de tamaño natural. Baila con él. En la habitación de al lado, Trini cose a máquina. El vaivén de sus pechos excita a Vicente, que la lleva hasta la cama. Los envites de la pareja zarandean la foto de Manolete que hay en el cuarto de Michel, quien se levanta y apaga las velas.

Trini despierta a Michel, que ha dormido con Anacleto, el muñeco. El ruido de los cohetes sobresalta al francés. Trini explica: “Es una mascletá, una costumbre un poco salvaje como todas las de aquí. ¿Sabe que en algunos pueblos tiran una cabra desde un campanario sólo por el placer de verla caer? ¿Qué le parece? Unos salvajes. Pero aquí, en Calabuch, va a estar usted estupendamente. Aquí queremos mucho a las personas, y a los animales también. -En España... esa pasión por los toros. -En España todos amamos los toros, menos tres o cuatro cafres.” Trini le da pan con aceite de oliva y sal. Luego, ve las velas apagadas y corre a encenderlas. “¡Pero me cago en la leche puta! ¿Pero qué ha hecho usted? Llevaban encendidas desde que murió el maestro. -Es que se movía. -¡Pero cómo se va a mover! ¡Ay, Jesús, si lo llega a ver mi madre! -Se ve que la querían mucho. -Era una mala puta, pero al fin y al cabo llevo su sangre en mis venas. -Y del matador. -¿Usted también se ha dado cuenta? [Se pone una montera, orgullosa]. Fíjese. -Son iguales. Es un gran privilegio. -En cuanto me lo reconozcan. He pedido la exhumación del cadáver para lo del ADN, pero nada.”

Michel baja a la farmacia. Encarna quiere que convenza al mancebo de que la droga es mala para el deporte. Michel, tomando el frasco: “Al contrario. Y buena para el desierto. -Oiga, que esto a la larga mata. -Bien, no tengo prisa.” Encarna le da un amuleto de Zimbabwe para que se lo ponga siempre que tenga un problema. Michel lo introduce en su entrepierna. Encarna: “Bueno, es buenísimo para todo, incluso para eso. ¡Mano de santo! Con eso, los masai tienen un... [carraspeo]». Llega Vicente, echando pestes de su mujer, la alcaldesa, a la que no puede acercarse a menos de cincuenta metros por sentencia judicial. Michel quiere saber: “¿Le pegaba? -¿Yo? En mi vida. Es la novia esa, la rusa con la que se ha liado, la que le pega. -¿Una rusa pega a su mujer? Cuente, cuente. -¿Qué es usted? ¿un perverso? -Sí. -Pues ande, váyase a hacer menage-a-trois con ellas.”

Llega un autobús con deportistas checos. A bordo hay un hombre muerto, “el muertecito de cada viaje.” Michel es conducido hasta el taller de bicicletas por el mancebo, un moro que se queja de la xenofobia. A su lado pasa un negro en bicicleta, con una mujer. El moro le grita: “¡Hijo de puta, negro cabrón! La bici es para trabajar, no para ligar. Todos los negros son iguales.”

Michel busca su bicicleta en el taller de Boronat, un anarquista que trabaja completamente desnudo, aunque para recibir a Michel se cuelga al cuello un pañuelo. La bicicleta está en muy mal estado. Michel quiere comprar otra, pero Boronat le reprende: “Un hombre puede abandonar a su mujer, pero nunca a su bicicleta.” Boronat, que dice odiar la industria porque ahorcó a Sacco y Vanzetti, ha sido ciclista. Ha hecho el Tour cuatro veces: “¿Por qué quieres ir a Tombuctú? - Quiero irme lejos, estar solo. -¡Tombuctú! Allí tendrás al ejército, los rebeldes, los curas, las ONG, el Club Mediterráneo, que es lo más peligroso porque está lleno de divorciadas. ¿Por dónde quieres bajar, por el Atlas o por el Sahara? -¿Qué más da? -Mucho. Las montañas son duras, pero en el desierto estás a expensas de que te atropelle cualquier motero.”

Llega la mujer de Boronat. El adamita está molesto con ella porque, durante un tour, tuvo un lío con Bahamonde, el jefe del equipo. A Michel le extrañan sus celos: "Pero si es usted anarquista: el amor libre. -¡Amor libre! ¡Un huevo! Yo era su gregario, un compañero. Hay cosas que no se pueden tolerar, así que desde aquel día ella en su casa y yo en mi taller." Llega un guardia civil para que Boronat le repare el furgón. Al reconocer a Michel como el francés del accidente, se lo lleva al cuartelillo. La avería del furgón les obliga a coger un trenecito turístico en el que Michel viaja esposado a un cura que ha matado a un árbitro por pitar un penalty en el último minuto. El cura no sólo no se arrepiente, sino que esgrime en su defensa que la moviola le dio la razón. Al saber que Michel busca la muerte, exige una intervención de los civiles, pero el cabo se escaquea: "Nosotros sólo trabajamos con hechos consumados."

Cuartelillo. El sargento a Michel: "Tiene una denuncia por abordaje de vehículo industrial y otra por deterioro de ataúd. Suman seiscientas mil pesetas. Quinientas mil son del ataúd. Ya sabe, material ecológico." Michel pide un juez. "¡Torralba! ¿Qué pasa con el juez? -El juez está en la capital. Ahora mismo lo estarán interrogando por lo de... -¡Torralba! -¡Ah, no, no! Está de permiso."

Puerta de la farmacia. Trini sale ataviada para la fiesta de moros y cristianos. Llega Michel. Trini: "Yo también soy como usted. A veces me siento muy sola. -Suicidémosnos juntos. -¡Uy, pero si nos acabamos de conocer!" Trini sugiere a Michel que suba a ver a Gaby, su hermano. "Y si por la noche se siente usted solo, no necesita el muñeco. Sólo tiene que dar unos golpecitos en la pared. -¿A Manolete? -Lo que usted diga." Gaby, "de profesión diseñador, pero de vocación erotómano", recibe a Michel calzando unos zapatos rosa de mujer. Gaby vivía feliz en Londres, pero "mi madre agónica les dijo a mis hermanas que sin mí no había herencia." Encarna y Trini se valieron del programa de televisión *Devuelva el Fugado a su Hogar* para hacerlo volver, manipulando incluso a Anacleto. "Aquí me tiene, capturado por quien mejor lo puede hacer: la familia." Gaby, que también presume de su parecido con papá Manolete, enseña a Michel su gran obra: un culo montado en una bicicleta.

Al llegar la noche, Michel es picado por una araña. Trini y Vicente vuelven a zarandear el tabique. Encarna se apaña con la lengua del mancebo.

Campo de fútbol. Vicente enseña a Michel uno de sus negocios: la trata de negros (de negros futbolistas). Luego lo lleva a ver su fábrica de sanitarios. De camino atraviesan una zona empleada por la OTAN para prácticas de tiro. Vicente se lamenta de la marcha del negocio: "Yo creí que estábamos ante un negocio seguro, porque por mucho que cambie la sociedad nunca dejará de cagar, ¿no? Pues ni por esas. Vivimos en una sociedad inhumana y estreñida." Vicente enseña a Michel el trono del siglo XXI, un retrete que lo tiene todo.

Cocina. Los tres hermanos preparan la cena entre insultos. Mientras sacan las bandejas, se dedican el último epíteto. Gaby a Encarna: "¡Loca!"; Encarna a Trini: "¡Putas!"; Trini a Gaby: "¡Maricón!" Y entran al salón cantando: *Noche de paz, noche de amor*. Antes de cenar, rememoran para Michel el número de *Los tres loritos*, que hacían de pequeños. Durante la cena vuelven a pelear. Michel se levanta y hace una llamada telefónica, que nadie contesta.

Playa. Boronat controla con un antejo la descarga de contrabando desde un navío de la Armada norteamericana a una lancha de Calabuch. Michel no puede hacer rodar la bicicleta por la arena y la tira contra las rocas. Michel sigue extrañándose del anarquismo de Boronat, que hace negocios con los marines. Boronat cambia el tercio y enfoca a una terraza donde su mujer tiende la ropa, mostrando la plena orondez de su culo desnudo: “¡Ahí sí que está el límite del universo, qué cojones Tombuctú!” Luego, en la habitación de Michel, Trini trata de seducirlo, pero el francés no está para trotes.

Plaza de Calabuch. Han preparado una gran paella. En torno a la paellera, el cura asesino y Encarna, vestida de monja, pelean por bendecir la paella. Cura: “Ésta se cree que es una iluminada y es un ángel de la muerte. Se ha cargado a catorce desgraciados terminales en el hospital.” Michel: “¡Una santa!”. El cura: “La vida es sagrada: hay que crear, no hay que destruir. Mire usted, por ejemplo, la clonación, ¡qué concepto más prodigioso! Sin ir más lejos, el cuerpo de Cristo se multiplica cada día en las cientos de miles de hostias que repartimos entre la cristiandad. Desde luego, no sé por qué tanto rollo con lo de las ovejas cuando el primer y más glorioso clon, después de Adán, es nuestro Señor, ¡y el Papa sin enterarse! Yo le he mandado un fax, pero ni puto caso.”

En lo alto de un muro, un grupo de nudistas hace su reivindicación: “¡España desnuda será más cojonuda!”

Salón. Trini invita a un vino a la mujer de Michel. La francesa dice que el día en que su marido la dejó ella iba a dejarlo a él. Ahora viene en su busca para que le firme la solicitud de divorcio porque quiere casarse con Didier, el colega más odiado por Michel. Al verla, Michel se refugia en el taller de Boronat. En el foso encuentra una bomba a la que Boronat llama Lola, “como Marlene Dietrich”. Según él es el complemento ideal de un anarquista: “Un anarquista sin su bomba es como un hombre sin sus huevos.” Vicente llega con la solicitud de divorcio, que Michel firma en medio de un ataque de cólera en el que grita repetidas veces: “¡Tombuctú no existe!”. A la mañana siguiente, Michel encuentra una nota de Boronat: “Me llevo a Lola. Pálmala como quieras.”

Calle de Calabuch. Moros y cristianos marchan con Trini al frente. Boronat conduce un coche con una pegatina de la FAI, a bordo del cual van la alcaldesa y Bahamonde. El anarquista es increpado por su correligionario Sento. Michel camina junto al coche, tratando de que Boronat desista de hacer estallar la bomba.

En la plaza, la alcaldesa pronuncia su discurso, en el que nombra hijo adoptivo a Bahamonde. Boronat, encargado de entregarle la llave de la ciudad, le abre con ella la cabeza. En la iglesia, el cura asesino habla a los checos sobre las virtudes de san Dimas, entre cuyos exvotos ha puesto Gaby un falo con las joyas de su madre para que el santo sane la impotencia de Michel. Trini quiere recuperar las joyas, pero se las queda el cura.

Gaby enseña su biblioteca a Michel: “¿Qué le parece la biblioteca? -La prisión de los libros.” Llega Trini echa una furia por lo de las joyas. Gaby dice que las ha llevado a tasar y que no valen nada. Afuera se oye una bronca. La guardia civil trae al marido de Trini, Artemio, para que pase el fin de año en familia, aunque él prefiere que lo dejen en la cárcel. Al conocer la especialidad de Michel, Artemio le propone cambiar la fisonomía de algunos compañeros de presidio. Vicente está a

punto de sufrir un infarto cuando Artemio le dice que ha vendido a un capo la fábrica de la que son socios. Tras la cena, Michel se recoge en su habitación, vuelve a meter a Anacleto bajo la cama y hace el macuto. Llama por teléfono, pero tampoco esta vez tiene respuesta.

Trini recibe una mala noticia: debido a la impureza genealógica de Manolete a través de la sangre del capote no puede probarse que el torero fuera su padre. Michel se despide. Gaby le regala unos zapatos de drag-queen. Vicente, desesperado por la pérdida de la fábrica, coge una bicicleta y se va a Tombuctú. El moro mancebo le sigue. Boronat también hace la maleta, pero él se va con su mujer de crucero por el Caribe.

Fin del milenio. En el taller, Michel se mete al foso y empieza a desnudarse. La plaza de Calabuch está llena de gente bulliciosa. Michel hace la última llamada. Deja un mensaje y su número de teléfono: "Nos quedan dos minutos para el fin de esta historia. Estoy en el..." Sin más indumentaria que los zapatos que Gaby le ha regalado se sube a una banqueta, se pone una soga al cuello y se ahorca. En su agonía, logra una erección prodigiosa que culmina con una eyaculación. Su esperma parece volar por el cielo como una vía láctea y pirotécnica. Afuera, la fiesta es sobresaltada por una explosión que destruye la torre de la iglesia. [Ha estallado Lola, la bomba que Boronat dejó programada.] Con la sacudida, se rompe la viga que sostiene a Michel y el ahorcado cae al suelo. Suena el teléfono. Es Trini, que le cuenta la que ha armado Boronat y, de paso, lo invita a venir a su habitación. Michel, desnudo, sufre un escalofrío.

Carretera. Subida de un puerto. Vicente se baja de su bicicleta y se sube a la del moro. En una loma, el toro de Veterano, representación de España, con una pintada en la base: "Tengo miedo. L." Créditos y final. Acompañando lo descrito en este último párrafo se escucha la voz de Luis Eduardo Aute que canta, a manera de epílogo y resumen, el tango *Cambalache*, compuesto por Enrique Santos Discépolo en 1935:

"Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé. En el quinientos seis y en el dos mil, también. Que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos, contentos y amargaos, valores y dublés. Pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente, ya no hay quien lo niegue. Vivimos revolcaos en un merengue y en el mismo lodo todos manoseaos.

"Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador. ¡Todo es igual! ¡Nada es mejor! Lo mismo un burro que un gran profesor. No hay aplazaos ni escalafón, los inmorales nos han igualao. Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón.

"¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón! Cualquiera es un ladrón, cualquiera es un señor. Mezclao con Stravisky, va don Bosco y La Mignon, Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín... Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida, y herida por un sable sin remaches ve llorar la Biblia contra un calefón.

"Siglo veinte, cambalache, problemático y febril. El que no llora no mama y el que no afana es gil. ¡Dale nomás, dale que va!, que allá en el Horno nos vamo'a

encontrar. No pienses más, siéntate a un lao, que a nadie importa si naciste honrao. Es lo mismo el que trabaja noche y día como un buey, que el que vive de los otros, que el que roba, que el que mata o está fuera de la ley.”

REPARTO

Michel des Assantes.....	Michel Piccoli
Trini	Concha Velasco
Encarna	Amparo Soler Leal
Gaby	Javier Gurruchaga
Dam	Alexis Valdés
Artemio, marido de Trini	José Sancho
Vicente	Eusebio Lázaro
Mujer de Michel	Mapi Galán
Boronat, el anarquista	Juan Diego ¹
Benilde, ex de Boronat	Fedra Lorente
Sento, otro anarquista	Manuel Alexandre
Guardia civil Peñarrocha	Josu Ormaetxe
Guardia civil Piñango.....	Manuel Millán
Alcaldesa	Cristina Collado
Olga, la rusa	Pilar Ortega
Ximo, concejal de Turismo	José María Sacristán
Planas, conductor del trenet	Guillermo Montesinos
Cura asesino	Santiago Segura
Chica nudista	Sophie Evans
Bahamonde	Luis Ciges
Madame Suzy	Rosanna Yanni
Zou Zou	Pilar Punzano
Enfermera	Mabel Lozano
Ciclista	Antonio Resines
Planelles, funerario	Joaquín Climent
Camionero	Paco Catalá
Teniente	Jorge Sanz
Doble del rey	Julio Silva
Analista de sangre	Quique San Francisco

¹ Goya al mejor actor de reparto

[Otras películas españolas](#)